

# La **VIDA** en el **CENTRO**

HISTORIAS, PROBLEMAS Y HORIZONTES DE CINCO ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DE BASE EN TIEMPOS DE CONFRONTACIÓN Y PANDEMIA (COCHABAMBA-BOLIVIA)



**CEESP**

CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

La **VIDA** en el **CENTRO**



# La **VIDA** en el **CENTRO**

**HISTORIAS, PROBLEMAS Y HORIZONTES DE CINCO  
ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DE BASE EN TIEMPOS  
DE CONFRONTACIÓN Y PANDEMIA  
(COCHABAMBA-BOLIVIA)**



**CEESP**  
CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

Preparado por: Huáscar Salazar, Mónica Rocha y Nelly Carrasco a partir de talleres y entrevistas con las organizaciones comunitarias de base.

Diseño de Tapa: Adriana Herbas

Diagramación: Gabriela J. Rus

Con el apoyo de:



**ROSA  
LUXEMBURG  
STIFTUNG**  
OFICINA REGIÓN ANDINA

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del Centro de Estudios Populares y no refleja necesariamente la postura de la Fundación Rosa Luxemburg.

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.

# ÍNDICE

Presentación.....	7
Asociación de Riego de Productores Agrícolas Pozo de Flores.....	11
Organización territorial de Base “San Nicolás”.....	25
Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios del Cercado de Cochabamba .....	39
La comunidad campesina de Chawpi Melga.....	53
Organización Territorial de Base “Los Olivos”.....	67



# PRESENTACIÓN

Desde el Centro de Estudios Populares (CEESP) nos alegra de sobremanera que esta publicación salga a la luz. Y no solo por su contenido, sino también porque es el primer documento impreso que nuestro Centro elabora desde que se fundó, durante el primer trimestre de este 2021. Una pequeña señal de que comenzamos a caminar por senderos que nos alientan, pese al complejo y difícil contexto en el que inscribimos nuestro trabajo.

El objetivo del CEESP gira en torno a potenciar y amplificar la capacidad de decisión y gestión de lo que entendemos como Organizaciones Comunitarias de Base (OCB); es decir, organizaciones sociales que tienen como eje de articulación las actividades cotidianas relacionadas con el cuidado y reproducción colectiva de la vida. Actividades que estas organizaciones vienen realizando desde sus propias agendas de trabajo y de lucha, y no desde aquellas gestionadas o, en muchos casos, impuestas desde otros intereses.

Es con esta perspectiva que desde el mes de abril venimos realizando la investigación-acción: “La vida en el centro. Horizontes populares en tiempos de confrontación y pandemia (Cochabamba-Bolivia)”, misma que cuenta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg (Oficina Región Andina) y que, en buena medida, surge por la preocupación que emerge por el exacerbado clima de violencia y polarización que atraviesa el país –y particularmente Cochabamba– desde el 2019; pero también, y combinado con lo anterior, por la difícil coyuntura derivada de la pandemia, que ha puesto en evidencia la precariedad del sistema público de salud en el país.



## LA VIDA EN EL CENTRO

La idea de la investigación es hacer énfasis en las agendas que vienen desde abajo, aquellas que han quedado invisibilizadas por el clima de confrontación política estatal y que suelen ser las que giran en torno al cuidado de la vida desde la experiencia cotidiana de habitar realidades concretas. Desde las dificultades para acceder al agua para consumo o riego hasta la precarización de los trabajos de cuidado por parte de las instituciones públicas, pasando por un conjunto de problemas relacionados con el modelo productivo agrario del país y el insuficiente sistema de salud.

Desde el CEESP no solo creemos que estos problemas están siendo invisibilizados en un momento de crisis económica, sino que su desplazamiento hacia un lugar secundario dan lugar a un proceso de repliegue y debilitamiento de estas organizaciones de base, lo que a su vez se estaría traduciendo en una expansión de la política centrada no en el cuidado de la vida, sino en la disputa por el control de las instituciones estatales que termina beneficiando a unos pocos. Ello, junto a un conjunto de relaciones de dominación que trasminan las estructuras de la sociedad cochabambina, dan lugar a una espiral de violencia que termina afectando a distintos sectores sociales.

La investigación ha sido realizada con cinco organizaciones comunitarias de base: la Organización Territorial de Base (OTB) “Los Olivos”, la OTB “San Nicolás”, la Asociación de Riego de Productores Agrícolas Pozo de Flores, la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios del Cercado de Cochabamba y el Sindicato Agrario de Chawpi Melga.

Todas estas organizaciones tienen en común que, de una u otra manera, ponen en el centro alguna dimensión del cuidado de la vida y gestionan un conjunto de actividades

en torno a ello. En las OTB esto es muy evidente en toda la gestión que lxs vecinxs han realizado durante años para dar forma a sus barrios, en muchos casos con muy poco apoyo de instituciones públicas. La Asociación de Educadoras y Manipuladoras, que se hacen cargo de los Centros Infantiles Comunitarios de Cochabamba, se organiza no solo en torno a sus fuentes de trabajo, sino también por el bienestar de miles de niñxs de sectores populares que se han quedado sin cuidados por la pandemia.

La asociación de regantes, que está compuesta casi en su totalidad por mujeres, se organiza en torno a lograr y cuidar agua para el riego de sus tierras, lo que a su vez las ha enfrentado a un conjunto de violencias patriarcales. Finalmente, el sindicato agrario de Chawpi Melga, gestiona gran parte de la vida social de la comunidad, y lo hace en una situación cada vez más adversa, por la migración de lxs jóvenes, la falta de agua y las dificultades para acceder a los mercados, donde sus productos no son competitivos.

Finalmente se debe recalcar que esta cartilla es un producto intermedio y no presenta los resultados de la investigación. Al iniciar el trabajo investigativo el CEESP se comprometió con las cinco organizaciones a devolver un texto en el que se sistematice y organice el relato que las mismas nos ofrecieron en el marco de las entrevistas y talleres.

Es decir, más allá de algunos datos de contexto, este no es un texto de análisis del CEESP, sino más bien son las voces de las propias organizaciones y que son presentadas en este documento esperando que sean de utilidad, antes que nada, para las mismas organizaciones. Algunas nos señalaron que les interesaba contar con este documento para transmitir su experiencia a las nuevas generaciones y otras para afinar sus estrategias de lucha. Lo cierto es que, en la reunión de

## **LA VIDA EN EL CENTRO**

validación de esta información, lxs representantes de las organizaciones expresaron su satisfacción por lo plasmado en estas hojas.

Próximamente, en siguientes documentos, serán presentados los resultados completos de esta investigación, así como los aprendizajes metodológicos de esta experiencia que, la verdad, nos viene enseñando mucho para repensar la realidad social en el presente boliviano.

Desde el CEESP agradecemos a todas las personas que hicieron posible este trabajo, en especial a quienes nos dieron su tiempo para las entrevistas y los talleres, a Paola Mercado quien nos ayudó en la edición del documento, a Adriana Herbas por el diseño de la tapa y a la Fundación Rosa Luxemburg por hacer posible este trabajo.

CEESP, octubre de 2021



**ASOCIACIÓN DE RIEGO  
DE PRODUCTORES AGRÍCOLAS  
POZO DE FLORES**

El municipio de Arani se encuentra situado en el Valle Alto del departamento de Cochabamba. Este gran valle, que incluye las localidades de Punata, Cliza, Tolata, Tarata y Arbieto se considera una de las regiones productivas más importantes de Cochabamba –otrora denominado “el granero de Bolivia”–, aunque en los últimos años se ha visto fuertemente afectada por distintos fenómenos climatológicos, en especial, relacionados con la escasez de agua.

Este municipio cuenta con seis distritos: 1) Molle Molle, 2) Serrano, 3) Arani, 4) Puca Orqo, 5) Collpa Ciaco, 6) Pocoata. El rango de altura del municipio varía entre los 2.635 msnm y los 3.930 msnm. Al ser una zona de altura considerable y, por tanto, con climas templados y fríos, la región se caracteriza por la producción de papa, maíz, trigo y cebada.

Ahora bien, lo que ahora es el municipio de Araní tiene una larga historia que viene desde la época incaica, momento en el que albergó a los grupos étnicos Chuis y Cotas. Posteriormente, durante la colonia, esta región fue habitada por padres agustinos. Además, por su vocación productiva, esta se volvió una región de haciendas controlada por patrones, situación que se extenderá hasta la República y que solo verá su fin en 1953, cuando la Reforma Agraria terminó con el latifundio en la región occidental del país.

Para el año 2012 (último Censo Nacional) el municipio de Arani contaba con 9.504 habitantes, 2 mil habitantes menos que en 2001. El Valle Alto de Cochabamba –y Arani, en particular– se caracteriza por ser una región expulsora de población, tanto a otras regiones del país como al extranjero. Ello tiene que ver con distintos factores productivos, que hacen difícil un crecimiento vegetativo sostenible de la población.

El centro urbano de este municipio, situado en el Distrito 3, lleva también el nombre de Arani. Es la última localidad al

este del Valle Alto, antes de que la topografía de la región vuelva a ser montañosa y mucho más elevada. Se encuentra a una altitud de 3.000 msnm<sup>1</sup>.

Este pequeño centro urbano está rodeado por tierras agrícolas. En ellas, se realizan distintas actividades productivas a lo largo del año. Quienes las producen se organizan en torno a sindicatos agrarios, como organizaciones políticas locales que se articulan a la estructura campesina departamental y nacional. También están las *organizaciones de riego*, que son instancias colectivas para la gestión del agua destinada a la producción, a través de estas organizaciones se coordinan los trabajos colectivos para el cuidado de los sistemas de traslado de agua, así como la gestión de los turnos para el acceso a este recurso, que es escaso en la región.

La Asociación de Riego de Productores Agrícolas Pozo de Flores, forma parte de este conjunto de mecanismos sociales para la gestión colectiva del agua, aunque en este caso, esta asociación tiene una historia particular y no tan antigua, como la de la mayoría de las organizaciones de riego de la región, y su surgimiento está atravesado por varias problemáticas, como el cambio climático y las relaciones de machismo y discriminación patriarcal.

## Una asociación de riego de mujeres

Debido a la presión productiva y al cambio climático, desde hace muchos años la región del Valle Alto cochabambino se ha visto afectada por la escasez de agua y/o por la mala calidad de este recurso debido a su elevado nivel de salinidad. Muchos ríos cercanos que en otros tiempos eran

---

1 Los datos técnicos sobre el municipio y la localidad de Arani fueron extraídos del Plan Territorial de Desarrollo Integral 2016 - 2020, que ha sido preparado y publicado por el Gobierno Autónomo Municipal de Arani.

## LA VIDA EN EL CENTRO

fuentes suficientes han ido disminuyendo su caudal; de la misma manera, el recurso hídrico conseguido a través de pequeñas represas y/o atajados ha resultado ser agua de mala calidad:

Yo tengo 40 años, me acuerdo bien cuando era niño, teníamos mucha agua y se sembraba de todo, ahora se han vuelto tierras temporales. Había tres ríos, Pajchiri, Wiskana y el río Pocoata, que venía en abundancia hasta aquí para regar nuestros terrenos. Pero con el tiempo se fue secando, las aguas llegaban a los terrenos de Villa Flores, donde ahora tenemos nuestros terrenos.

También hemos regado con las aguas de la laguna artificial que han hecho, pero agua retenida y salada y con el tiempo nuestros terrenos se volvieron salitrosos y duros. Aun así, solíamos regar por turnos. Mas antes todo se podía sembrar y vender, hoy en día solo se siembra para sobrevivir, por eso estamos buscando otras oportunidades, por ejemplo, en estas fechas ya deberíamos estar sembrando papa, pero eso ya no podemos hacer. Eso ha hecho, como dice la dirigente, que tengamos que organizarnos para tener agua.

Pero es en serio, todo se veía una tristeza. No sé. De verdad nos afectaba a todos, creo que psicológicamente. Estábamos cabizbajos, tristes. Así andábamos toda la gente.

Ahora bien, esta situación afecta al conjunto de la región y a la mayoría de los regantes, que se han visto en la necesidad de buscar estrategias alternativas para el acceso al agua y, en muchos casos, ello influyó en el aumento significativo de emigración en las últimas décadas.

Sin embargo, aunque la presión generada por la falta de agua tuvo mucho que ver, el surgimiento de la Asociación de Regantes Pozo de Flores, como una asociación de regantes que es eminentemente femenina ha sido consecuencia también de un conjunto de situaciones de marginación,

maltrato y discriminación hacia mujeres productoras en sus tradicionales organizaciones de riego, lo que incluso significó que muchas de ellas no pudiesen acceder a los turnos de riego que por derecho de estas organizaciones les correspondía.



Miembros de la Asociación de Regantes Pozo de Flores

Estas organizaciones de riego utilizan la excusa de que “las mujeres no pueden trabajar como los hombres”, para instalar mecanismos de exclusión femenina, tanto en los espacios de toma de decisiones, organizativos y de distribución del recurso hídrico. Generalmente son los varones los que son miembros titulares de estas organizaciones, sin embargo, está establecido que ante la ausencia de este el derecho de riego recae sobre la persona de la familia que se hace cargo del terreno agrícola y es esta persona la que asume la titularidad en la asociación de riego.

En muchos casos, ya sea por fallecimiento, abandono o emigración del varón, han sido las hijas o esposas las que se quedan a cargo de la producción agrícola. El problema surge cuando los varones de la asociación las relegan a un segundo plano.



## LA VIDA EN EL CENTRO

[Cuando vamos a regar las mujeres] directamente me botan al último turno, a pesar de que yo he llegado más antes el día que toca regar. Porque siempre nos organizamos por turnos, no hay reglas escritas, pero hay reglas que ya sabemos, entonces si tú llegas primero, deberías tener el primer turno, si tú llegas segundo, te toca el segundo turno, así. Pero, aunque yo llegue primera, segunda o tercera, igual me botan al final. Entonces riegan toda la noche y a mí me toca a las 5:00 a.m., que a esa hora ya casi no se puede regar.

No nos hacen caso, ni siquiera escuchan nuestros reclamos. Aunque no soy tan fuerte como ellos para cerrar las llaves, pero de todos modos yo igual ayudo a cerrar, igual ayudo para ver dónde están robando agua, incluso a veces yo ayudo más que ellos porque ellos se ponen a beber o pijchean o están cansados y ya no quieren revisar. Entonces yo veo que mi participación es justa, pero ellos no lo ven así y no me dan opciones ni siquiera a debatir, me ignoran, ni me miran ni me hablan, o sea, hacen sus cosas directamente. Colocan el agua directo a sus terrenos.

Nosotras hemos sido discriminadas por nuestros mismos vecinos. Cuando vamos a limpiar los canales los hombres no querían que participemos, no nos hacían valer nuestro trabajo en la limpieza de canales, nos hacían cargar piedras, querían que trabajemos igual que ellos. Es verdad, la mujer no tiene tanta fuerza como el hombre, pero eso no les da derecho a discriminarnos, por eso nos hemos organizado como mujeres.

Es así como, entre los años 2008 y 2010, un grupo de mujeres de Villa Flores, un área situada en el contorno de la población de Arani se organizó con el objetivo de lograr una asociación propia de riego. La mayoría de sus familias contaba con tierras para cultivo, pero tenían dificultades para acceder al riego. Si bien era prácticamente imposible disputar turnos en las organizaciones tradicionales de riego de la región, estas

mujeres decidieron explorar la posibilidad de lograr acceder al agua para regar sus terrenos a través de la excavación de un pozo, algo que no era común en la región, y que, incluso, al principio, generó desconfianza y burla por parte de las otras organizaciones.

*Este proyecto en común*, en torno a una necesidad vital, fue lo que con el tiempo daría forma a lo que hoy es la Asociación de Riego de Productores Agrícolas Pozo de Flores. Una asociación compuesta por 25 personas, de las cuales 22 están activas y 3 inactivas.

Además, vale la pena recalcar que, de estas 25 personas, 23 son mujeres. Y si bien muchas veces participan de estas reuniones los esposos o hijos de las mujeres que hacen parte de la asociación, las que son socias inscritas como titulares son ellas, lo que hace que esta sea una organización particular y con mucha claridad del porqué es eminentemente femenina.

Aunque llegar a esa claridad ha tenido sus contratiempos y también ha generado reflexiones internas, como cuando en cierto momento, al elegir al dirigente de la asociación – y pese a que solo uno de los dos varones participó en la asamblea– las otras mujeres eligieron al único varón como su representante.

Y es en esa oportunidad que uno de los socios varones no estaba, no vino, solo estaba el otro. Y lo grave fue que todas las demás elegimos al socio, o sea, han elegido al hombre entre tantas mujeres. Así, no sé. Luego, el caballero lo ha dejado digamos [el cargo de dirigente], ¿no?

Pero entonces, esa vez nos hemos preguntado, ¿cómo vamos ha elegir a un varón si somos tantas mujeres? Si ni aparecen. Y todavía pasaba que cuando estaban solo los

## LA VIDA EN EL CENTRO

varones, el dirigente con los esposos de las socias, entre ellos nomás hablaban y a las mujeres nos hacían retroceder.

Es por eso que después somos nosotras nomás, las mujeres, las que hemos venido siendo las dirigentes. Si somos tantas, podemos pues. Es que también estamos acostumbradas a eso, es difícil cambiar, pero estamos pudiendo.



Asamblea de la Asociación de Regantes Pozo de Flores

### **La construcción del pozo: entre el financiamiento público y la autogestión**

Pero una vez que las mujeres que ahora hacen parte de la Asociación de Riego Pozo de Flores decidieron, allá por el 2008, impulsar el proyecto propio de un pozo que permitiese dotar de agua a sus terrenos de cultivo, no todo fue fácil. Luego de largos trámites, consolidación de personería jurídica y exploración de posibles fuentes de financiamiento para el pozo, finalmente la asociación decidió solicitar recursos de

lo que en ese entonces se conocía como el Fondo Indígena, un fondo gestionado por el gobierno nacional que estaba destinado a apoyar proyectos para sectores rurales del país.

Sin embargo, para acceder a esos recursos era fundamental que las organizaciones solicitantes fuesen parte de alguna estructura sindical de corte campesino o indígena a nivel nacional, como la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CESUTCB), adscripción que esta asociación de regantes no tenía. Fue por este motivo que se solicitó el aval de un sindicato campesino aledaño a las tierras de Villa Flores, y si bien este sindicato avaló a la asociación para que esta pudiese postular por los recursos del Fondo Indígena, ello también acarrearía inconvenientes más adelante.

Finalmente, el proyecto presentado por la asociación de regantes fue aprobado en 2012 y posteriormente se comenzó con la ejecución del mismo. El proyecto concebía dos hitos, el primero que tenía que ver con la excavación del pozo y el segundo con la instalación de la bomba de agua y de las tuberías necesarias para que el agua llegase a todos los terrenos que tenían que ser regados.

Sin embargo, cuando el primer hito del proyecto fue concluido y antes de iniciarse el segundo, el Fondo Indígena fue intervenido como consecuencia de uno de los casos de corrupción más sonados en el gobierno de aquel entonces. Más allá del escándalo a nivel nacional y del descrédito que sufrieron muchas organizaciones indígenas y campesinas, en el caso de la Asociación de Regantes Pozo Flores, este hecho tuvo consecuencias económicas y políticas de consideración.

Por un lado, la organización de mujeres campesinas Bartolina Sisa, perteneciente a la Central Campesina de Arani, señaló que como la construcción de ese pozo tenía el

## LA VIDA EN EL CENTRO

aval campesino y ante la situación crítica del Fondo Indígena, el pozo debía pasar a manos de la organización campesina, tal y como cuenta una asociada:

En un principio el pozo se llamaba Pozo de Riego Bartolina Sisa. Desde el proyecto hemos puesto ese nombre porque nos habían apoyado las Bartolinas, a través del sindicato agrario. Pero por eso mismo, la dirigencia de las Bartolinas de Arani ha dicho: “este proyecto es de nosotras porque se ha hecho mediante el apoyo de las Bartolinas”. Y entonces han empezado a mover gente, en la central campesina, iban a la radio y hablaban mal de nosotras y se quejaba y decían que tenían que tomar el pozo.

Ha sido un poco fuerte esa situación, entonces ahí nosotras no sabíamos qué hacer y como el pozo no se hacía con nuestra jurídica, en realidad estábamos como avalados por la personería jurídica del sindicato agrario.

Y aunque esta situación se resolvería y finalmente el pozo quedaría en manos de la Asociación de Regantes Pozo de Flores, luego de la intervención del Fondo Indígena y ante la imposibilidad de lograr un financiamiento público para concluir el proyecto, fueron las propias mujeres de la asociación quienes autogestionaron los recursos para la finalización del pozo, la adquisición de la bomba y la puesta en marcha del proyecto.

Solo se terminó la perforación, lo demás no había nada, o sea, no estaba colocada la bomba no estaba colocado nada, solo era la perforación nada más. El tendido eléctrico, todo eso no había, sólo era la primera etapa. Y ahí nomás, cuando estábamos presentando los papeles para recibir el segundo desembolso, ha empezado lo del Fondo Indígena en las noticias, en la tele, en la radio, la gente nos ha empezado a molestar en el periódico. Después de un año recién nos han dicho que no se va a poder, que nunca nos van a poder dar nada.

El que perforó el pozo nos empezó a molestar porque todavía no se había pagado todo, teníamos que pagarle. Ahí nos hemos reunido y hemos decidido hacer nomás nosotros. La bomba, todo eso, los tubos, Todo eso faltaba. Entonces ahí es donde nosotros hemos empezado a poner dinero, nadie esperaba poner tanto dinero. Antes, con el proyecto, la contraparte del 20% teníamos que poner, pero ahora fue mucho más.

... Y así muchos llorando, otros también desanimados, otros diciendo: "haremos nomás al final", hemos pagado pues y otros también tenían la esperanza de que nos iban a devolver, aunque eso no ha pasado.

Finalmente, el pozo fue concluido, al igual que la instalación de la bomba de agua y del tendido eléctrico. También, una parte de las asociadas instaló tuberías para llevar el agua hasta sus terrenos ya que, al ser un caudal no tan grande a comparación del que es trasvasado desde el río, se debe evitar cualquier pérdida en el momento de su traslado a través de las acequias tradicionales de tierra.

Así, una vez que la Asociación de Regantes Pozo de Flores logró regar con su propio pozo, ello también conllevó un conjunto de desafíos en la gestión cotidiana del pozo y de la distribución del agua, que van desde la compleja gestión de los costos de electricidad hasta la distribución del agua entre quienes tienen tubería o no, pasando, además, por diversos problemas con instituciones públicas externas, como el municipio o sindicatos agrarios. Asimismo, en la medida en que la asociación fue adquiriendo fuerza, también se ha convertido en una organización con presencia en la región, apoyando distintas luchas locales y nacionales, y también puso sobre la mesa de debate público el tema de la discriminación y violencia contra las mujeres.

## **La asociación de riego en tiempos de pandemia**

Desde la crisis política de 2019 y la posterior llegada de la pandemia, la Asociación de Regantes Pozo de Flores se ha visto fuertemente afectada. Al igual que en todo el país, en Arani se ha hecho muy evidente la precaria situación del sistema de salud y la dificultad de poder acceder a los cuidados sanitarios.

Ahora nosotros no podemos ir al hospital, no podemos porque tenemos miedo, allá nos vamos a ir a contagiar. Entonces yo creo que es problema de salud la pandemia y no hemos podido solucionar aquí. Todos como asociación hemos hablado: "tal persona está mal", pero hospitales no hay. Algunos compañeros de aquí que también se han puesto mal, ¿Pero que hemos podido hacer? nada, solo ayudar con algunas plantas medicinales.

En nuestro centro de salud no nos van a dar atención, incluso a muchas personas que han ido con otro problema [que no es covid-19] y les han botado, les han dicho que no están atendiendo. Y como asociación ha sido difícil dar una pelea sobre esto, somos pocas personas.

Y ahora, por la pandemia, todo ha quedado postergado. Nuestros proyectos que teníamos, no solo de salud, también tenemos proyectos de semilla, de riego, todo eso, todito la pandemia lo ha apartado. También me siento triste y mal, todo es pandemia, pandemia. Supuestamente, ese presupuesto ha ido a la pandemia y a nosotros no nos han dado nada.

Junto a ello, además, se tiene que considerar cómo la implementación de las medidas de cuarentena, muchas de ellas a través de la violencia, incrementaron el malestar social y, en muchos casos, han afectado la capacidad productiva de la región:

Era una cosa increíble cuando estuvimos en cuarentena rígida, teníamos miedo incluso de salir a regar, porque venían los militares a patrullar y gritaban, ni siquiera te decían “¿qué estás haciendo en la calle?”, yo le podría haber explicado que estaba yendo a dar comida a las vacas, pero ellos no te escuchaban, solo te gritaban y te obligaban a volver a la casa. Hemos vivido situaciones así en la cuarentena.

Por ahí estaban los militares, todito militarizado, toditas las calles, persona que salía ya le empujaban y le metían a su casa, nadie podía salir.

### **Síntesis de reivindicaciones de la Asociación de Riego de Productores Agrícolas Pozo de Flores (ARANI):**

- Apoyo técnico y material para el mejoramiento de la red de distribución de agua de riego entre las asociadas.
- Construcción de un espacio de la asociación a lado del pozo, para la realización de reuniones y actividades organizativas.
- Lograr la personería jurídica como “sindicato agrario” y no solo como asociación de regantes, debido a que los sindicatos tienen mayor peso político.
- Freno a la discriminación contra las mujeres productoras y regantes por parte de otras organizaciones e instituciones públicas.
- Mejoramiento de condiciones sanitarias en tiempos de pandemia ya que la mayoría de las asociadas no tiene acceso a un seguro de salud.







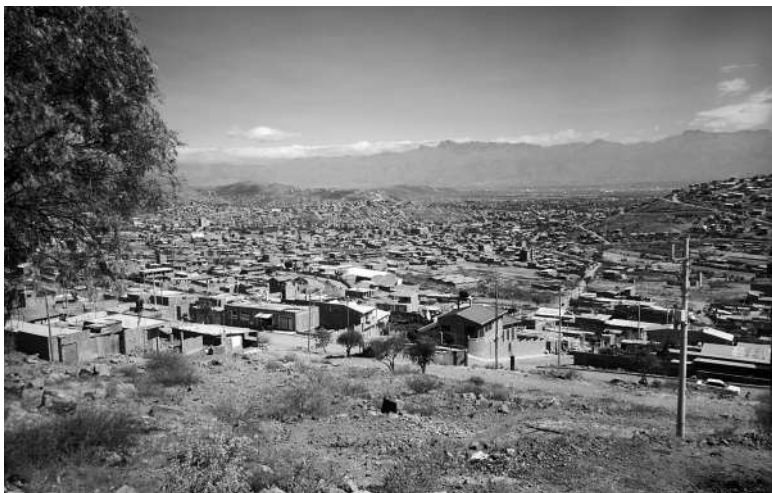
**ORGANIZACIÓN  
TERRITORIAL DE BASE  
"SAN NICOLÁS"**



La Organización Territorial de Base (OTB) San Nicolás se encuentra ubicada en la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba y hace parte de su Distrito 9, que representa el 38,38%<sup>1</sup> del territorio de todo el municipio de Cochabamba, el más grande de la ciudad.

En los años 90 el Distrito 9 aún era una zona agropecuaria, aunque su proceso de urbanización y ocupación se fue dando de forma acelerada desde aquellos años. En la actualidad cuenta con una población de 93.126 personas, que representa el 13.88% de la población a nivel municipal.

Respecto a su ubicación, la OTB San Nicolás, colinda con las OTBs Villa Oropeza, COBOL, Calamarca y Los Olivos. Y, junto a otras más, todas ellas conforman la mancomunidad de OTB de COBOL



OTB San Nicolás

---

1 Datos según calculo: <http://201.222.81.2/AnálisisNormativo/normasPDF/14180.pdf>  
<http://201.222.81.2/AnálisisNormativo/normasPDF/14208.pdf>

## LA VIDA EN EL CENTRO

### Historia de San Nicolás

La OTB fue fundada el 10 de septiembre de 1998, de la mano de Eleuterio Oraquine, un personaje reconocido y muy recordado por sus vecinos hasta ahora, tanto por su gestión como por la visión que tenía para la OTB.

Los terrenos en la OTB San Nicolás previamente eran tierras agrícolas y fueron adquiridos poco a poco a sus anteriores propietarios, convirtiéndolos en terrenos urbanos. Los compradores de estos terrenos no eran de la región, en su mayoría eran migrantes que provenían de Potosí, La Paz y Oruro, posteriormente se sumaron personas de otras provincias rurales de Cochabamba.

Cuando ya varios de los terrenos tuvieron propietarios los vecinos se organizaron y eligieron a su primer directorio. Una integrante de la mesa directiva lo recuerda así:

Aquí hemos tenido una reunión y hemos dicho: “aquí tiene que elegirse el directorio”. ¿Ahora a quiénes elegirán? Porque no éramos hartos, poquitos éramos. En un arbolito nos reuníamos, así.

Es así como, a partir de este proceso organizativo, los nuevos vecinos que fueron llegando dieron forma al espacio público del barrio y cada uno se hizo cargo de la construcción de sus viviendas.

No había nada en este sector, era todo rústico área de pastoreo, donde no había prácticamente nada de mejoría, entonces no había casi nada, ni las calles estaban abiertas.

Recuerdan que, en un inicio, las calles se inundaban en época de lluvia, lo que dificultaba el acceso de los motorizados y repercutía en la capacidad de transporte de los vecinos, pero también en el acceso al agua, ya que los carros aguateros no podían llegar hasta la zona.

Tampoco había energía eléctrica. Fueron los vecinos que se fueron organizando y reclamando para contar con este servicio, así como también se autoorganizaron para adquirir e instalar postes del alambrado público. Pero este servicio “no abarcaba a todas las calles del barrio, la obtención y mejoramiento de este servicio fue gracias a la ayuda de una institución la cual realizó el convenio con ELFEC para la instalación” (CEDIB, 2007).

La inseguridad ha sido también un motivo de preocupación permanente para los vecinos, problema que persiste hasta el presente, tampoco la policía –que no tiene un puesto de vigilancia cercano– ha podido dar una respuesta a este tema, lo que obliga a los vecinos de la zona a organizarse con estrategias de cuidado colectivo.

Por otro lado, una parte importante de la historia de San Nicolás tiene que ver con cómo se logró construir la escuela, la cual lleva el mismo nombre que la OTB. Fueron los propios vecinos, pese a todas las dificultades, quienes presionaron para lograr una escuela que ahora es una de las más importantes de la zona.

En el plano de actividad económica, la mayoría de los trabajadores de la OTB se dedican a la construcción y a la panadería (de ahí el nombre de la OTB: San Nicolás, el santo patrono de los panaderos). Por otro lado, las mujeres principalmente realizan trabajos de cuidado y muchas de ellas también realizan actividades de comercio informal.

## **Los problemas que atraviesa la OTB San Nicolás**

### Gestión del agua y servicios básicos

Cuando la OTB San Nicolás se formó, el acceso al agua representaba un problema debido a que no se contaba con

## LA VIDA EN EL CENTRO

una red de distribución de este recurso, y por la inexistencia de caminos tampoco se tenía el servicio de distribución de camiones aguateros. Así, los vecinos se veían en la necesidad de transportar el agua cargándola en el cuerpo desde lugares cercanos, como Molle Molle o Achumani.

- Tampoco había aguatero, sabíamos traer agua desde Molle Molle, por un camino para personas nomás, cargando.
- No teníamos agua, agua teníamos que traernos de atrás de Achumani, (...) y todos cargados traíamos. Hemos sufrido harto, lo bueno es que ahora ya tenemos.

Para hacer frente a este problema, los vecinos se organizaron y acordaron trabajar colectivamente para implementar una red de agua que llegue a la mayor parte de las viviendas que en ese entonces existían en la OTB. Con este fin, cada vecino tuvo que aportar 24 días de trabajo, lo que los convirtió en beneficiario del servicio:

Mis vecinos me comentaron que verdaderamente han sufrido con las excavaciones, más que todo con la red de aguas, cada afiliado tiene un trabajo de 24 días para el tema de agua y también se han medido en metros lineales para cada afiliado.

Ahora bien, se tiene que considerar que esta red aún no está conectada a la red de la ciudad, por lo que funciona de la siguiente manera: se realiza la compra de agua al camión aguatero, el cual llena un tanque y esta agua se distribuye las 24 horas a los domicilios cuyos propietarios están afiliados a la red, y el consumo es controlado a través de medidores por la cooperativa de agua establecida con dicho fin. Es por este motivo que el precio de esta agua es más elevada que en el resto de la ciudad.

Si bien quienes trabajaron para tener esta red cuentan con el servicio, todavía hay vecinos, sobre todo los nuevos, que no cuentan con este servicio y aún compran el agua del aguatero de manera individual:

Nunca se acaban las necesidades y cabe recalcar que el agua potable o la red todavía no tienen todos los vecinos. Yo, por ejemplo, no tengo la red y como yo hay muchos también, la red solamente abarca a todos los socios que trabajaron en aquel entonces.

Al problema del agua se suma otro problema que afecta al conjunto de los vecinos de la OTB los Olivos: la inexistencia de alcantarillado. Para subsanar este problema, muchos de ellos se ven en la necesidad de recurrir a la construcción de pozos sépticos, cuyo mantenimiento conlleva un gasto importante para las familias. En otros casos, cuando no es posible financiar uno de estos pozos, las familias pueden verse expuestas a enfermedades u otros problemas sanitarios.

### Acceso a educación de niños, niñas y adolescentes

La escuela se volvió una necesidad prácticamente desde que las primeras personas llegaron a habitar lo que hoy en día es la OTB San Nicolás. En ese entonces los vecinos debían llevar a sus hijos e hijas hasta escuelas lejanas, donde, además, debían hacer donaciones (por ejemplo, de sillas) para que sus hijos e hijas sean admitidas.

A partir de esto las primeras directivas de la OTB proyectaron hacer una escuela, así lo recuerdan:

En ese entonces decíamos: “la escuela sí o sí tiene que haber, para que no sufran los niños”.

Ya tengo mi niño pequeño, no quisiera que sufra. Ya he sufrido, con mi hijo mayor, caminando por aquí, por allá. Una pena hemos caminado [para ir a otra escuela]. Ya no



## LA VIDA EN EL CENTRO

quisiera así. Si se van a venir los compañeros aquí, van a vivir los vecinos, ¿dónde vamos a llevar a nuestros hijos?

De esta manera fueron iniciadas las gestiones para tener una escuela. En un primer momento se consiguió una casa prestada de una vecina que no vivía ahí para que los estudiantes pasen clases. Posteriormente se decidió invitar a los papás y mamás de las OTB vecinas para que manden a sus hijos e hijas a la nueva escuela que se estaba formando.

Como era de esperar, había vecinos que no creían en el proyecto de la escuela. Entonces, para que los papás aceptasen mandar a sus hijos les propusieron que ellos, como OTB San Nicolás, pagarían la mitad de las cuotas de los niños y niñas que vendrían de otros barrios. Es así como los vecinos de San Nicolás, incluso aunque no tuviesen hijos, decidieron asumir este gasto, pensando en consolidar una escuela para el futuro de la OTB:

Dijimos que era importante hacer un colegio. Pero hemos sufrido, sin ir más lejos nomás yo he visto en el colegio cómo pasaban clases. Antes que se ponga la piedra fundamental, se alquilaba una casita, se prestaban. Con unos cuantos niños pasaban. Mira, gracias a Dios esos alumnos de la primera promoción, los hijos de los fundadores han salido de la unidad educativa, que orgullo también para nuestra misma OTB.

La escuela se inició con 5 alumnos. Entonces para pagar al profesor nosotros los del barrio, aunque tenga hijo no tenga hijos igual sabemos aportar para pagar el profesor. De esa forma nosotros formamos una escuela

El problema era que, por las dificultades de acceso, muchos profesores no querían quedarse en la naciente escuela:

Un día conseguíamos un profesor, hacíamos llegar una profesora, pasaban dos días y otra vuelta se iba. Otra profesora teníamos que buscar. Nunca ha habido un profesor fijo.

Después de haber tenido espacios prestados o alquilados para que los niños y niñas pasaran clases, finalmente se logró, con apoyo del Gobierno Municipal y, en especial, con el financiamiento del Club de Leones, así como con el aporte de trabajo de los vecinos, la construcción de tres aulas en el espacio donde hoy se encuentra la Unidad Educativa San Nicolás.

El tener una escuela, sobre todo para quienes hicieron las gestiones, significó bastante trabajo:

Tener un colegio no había sido tan sencillo. Además del trabajo para la construcción de las aulas, nos ha costado mucho también sacar la resolución.

Ahora bien, en la actualidad la Unidad Educativa San Nicolás cuenta con los niveles inicial, primaria y secundaria, con una cobertura para aproximadamente 1.200 estudiantes, pero su capacidad fue rebasada y algunos de los niños, niñas y adolescentes deben ir a otras unidades educativas:

Aparte está el problema de que las aulas parece que son muy pequeñas, por ejemplo, en mi caso, mis hijos no están en la escuela de San Nicolás porque está llena. Yo llevo a Tamborada, entonces, cuando hay bloqueos, los chicos no pueden llegar en la mañana, tampoco hay movi­lidades y pierden clases.

Así, el acceso a educación de los niños, niñas y adolescentes de San Nicolás ha avanzado bastante, principalmente gracias al trabajo de los mismos vecinos, pero todavía es una situación social no resuelta, lo que tiene mucho que ver con el crecimiento vegetativo de la población de la OTB.

### Acceso a la salud

Los vecinos de San Nicolás coinciden en la importancia de tener un centro de salud en el barrio. La necesidad de ello se

## LA VIDA EN EL CENTRO

debe a que los centros de salud más cercanos se encuentran a una distancia considerable y al crecimiento poblacional de la OTB en los últimos años.

Sobre este último punto, cabe señalar que para los vecinos se ha convertido en una necesidad el poder determinar la población actual de la OTB, por lo que se encuentran expectantes de la realización del Censo Nacional de Población y Vivienda que se llevará a cabo el 2022, ya que con ello podrían lograr mayores ingresos que, entre otras cosas, podrán destinarse a salud:

Hay pocos recursos, nuestro POA [Plan Operativo Anual] es limitado, es insuficiente, tenemos Bs. 95 mil, nomas, no podemos hacer nada con ese recurso. Ojalá que en este Censo que va a llegar, el Censo 2022, podamos superar nuestro nivel de ingresos como OTB.

Vale la pena aclarar que las necesidades sobre el sistema sanitario eran ya latentes antes de la pandemia, pero luego de ella todo empeoró.

## Pandemia del coronavirus y acceso a la salud

La pandemia de coronavirus llegó en un contexto particular en la Zona Sud de Cochabamba y, por tanto, también en la OTB San Nicolás. La crisis política y la violencia que se desató luego de las elecciones generales de 2019 tuvieron un impacto “traumático”, como lo señalan los vecinos. Es así que la pandemia y todo lo que significó se añadió a ese contexto, tal y como lo mencionan los mismos vecinos:

En los conflictos ha habido tanta gente muerta, herida, ha habido detenidos, todo eso. Con ese trauma encima llegó la pandemia más. La verdad, era una triste realidad la situación que hemos pasado. Estábamos liquidados con la desesperación.

Las medidas de confinamiento implicaron que muchas personas dejaran de generar ingresos, en economías familiares que viven “al día”. Ello provocó una situación dramática para muchos vecinos:

Después de una semana, dos semanas la crisis se sintió, no había plata porque aquí, la verdad, la gente vive del día, vivimos del día. Al día se gana para comer y ya no había salida.

Esta falta de recursos económicos afectó las posibilidades de adquirir alimentos, de acceder a servicios de salud e incluso acceder a tener agua:

Yo cuando agarraba agua de cisterna, el de la cisterna me preguntaba: “¿tienes para pagarme?”, así me decían. Yo le respondía: “¿por qué me preguntas?”, y me respondían: “es que me hacen descargar a sus turriles, a sus tanques y luego me dicen ‘después de que trabaje nomás te voy a pagar’”. Así me dicen.

Lamentablemente yo me quedaba en la casa a llorar nomas, porque hay gente que no tenía ni para comprar un turril de agua.

Para poder facilitar alimentos a las familias con mayores necesidades, los dirigentes de San Nicolás hicieron gestiones con el municipio y las iglesias, al mismo tiempo que los vecinos afianzaron sus redes de apoyo colectivo.

Por otro lado, la pandemia generó un impacto grande sobre los pocos y alejados centros de salud, ya que estos fueron rápidamente rebasados:

Si aquí tenemos alguna enfermedad, tenemos que estar caminando 2 a 3 kilómetros para ir a una clínica y hoy en día, con la pandemia, ni siquiera en los centros de salud que están alejados nos pueden atender porque están saturados.

## LA VIDA EN EL CENTRO

El acceso a salud no solo se vio limitado por el no contar con un centro de salud cercano a la OTB sino también por la falta de recursos económicos, razón por la cual algunos optaron por el uso de medicina natural:

En medicina natural nomas he podido, sobre esa línea. Ni siquiera he llegado al médico, nada no. Porque cuando uno tiene que llegar al médico, tiene que consultar primero al bolsillo. Uno termina gastando miles de bolivianos.

A pesar de haber recibido estas canastas familiares, la pandemia, desde sus inicios, fue vivida como una situación de abandono por parte del Estado a nivel municipal, departamental y central:

- El Gobierno Municipal no ha llegado acá ni con medicamentos. Por lo menos debían hacer rastrillaje, pero simplemente una aspirina creo que han dado, pero en este sector de San Nicolás no ha intervenido.
- En este tema de pandemia, por ejemplo, hemos tenido que sobresalir con nuestros propios recursos. A través de la alcaldía o el gobierno central o departamental no ha venido ni un kit de medicamentos, nada, nosotros nos hemos tenido que cuidar solos. Así hemos combatido la pandemia, solos, mediante hierbas, jarabes, tomando mates, ¿no?

La falta de recursos económicos, la falta de apoyo del gobierno de turno –en sus diferentes niveles– y la saturación del sistema de salud, significaron que muchos de los vecinos de San Nicolás se apoyen en el uso de medicina tradicional. Para esto, además, contaron con el apoyo de la institución Kawsay, quienes dieron cursos sobre cómo elaborar pomadas y jarabes.

En la actualidad la pandemia sigue afectando las vidas de los vecinos de San Nicolás, porque aún persiste una crisis económica que afecta sus fuentes de trabajo –y más en tiempos de cuarentena–, y también en el acceso a la atención en salud, un tema pendiente, que luego de más de un año de pandemia no ha tenido ninguna respuesta desde instancias públicas:

- Los días de trabajo están siendo difíciles, estamos en crisis y ya no hay trabajo como antes. De paso nos han encerrado, ¿no es cierto? No estamos pudiendo recuperarnos, así, sinceramente. Hay mucha necesidad todavía en el tema económico. Y en el tema de salud sigue siendo un problema el no tener un hospital, un centro de salud.



Directiva OTB San Nicolás.

## **Síntesis de reivindicaciones de la OTB**

Las principales reivindicaciones de la OTB San Nicolás son las siguientes:

- Ampliación de la red de agua para todos los vecinos de la OTB.
- Articulación de la red de la OTB a la red de agua potable del municipio de Cochabamba.
- Sistema de alcantarillado para la OTB.
- Ampliación de su unidad educativa para que todos los niños, niñas y adolescentes tengan acceso a la educación en su mismo territorio.
- Un centro de salud, equipado y con atención de calidad y accesible para atender las necesidades sanitarias de la OTB, más en tiempos de pandemia.
- Mejoramiento de la seguridad ciudadana.
- Actualización de datos de población de San Nicolás a través del Censo Nacional de Población y Vivienda para obtener mayores recursos económicos por coparticipación.



**ASOCIACIÓN DE  
EDUCADORAS  
Y MANIPULADORAS DE  
LOS CENTROS INFANTILES  
COMUNITARIOS DEL CERCADO  
DE COCHABAMBA**





Los Centros Infantiles Comunitarios (CIC) del Cercado de la ciudad de Cochabamba son instituciones destinadas al cuidado de niños de sectores populares (de entre 0 y 5 años). Son espacios en el que madres o padres con dificultades económicas pueden dejar a sus hijos en un espacio seguro (por hasta 8 horas al día) mientras asisten a sus fuentes de trabajo.

En los Centros Infantiles Comunitarios estos niños reciben cuidados de distinto tipo. Por un lado, están todos los cuidados relativos a los estímulos físicos y cognitivos que son realizados en forma de juegos, según las distintas edades. Pero también en estos centros los niños reciben alimentos que son preparados de manera específica para ellos. Es decir, son espacios seguros para niños que de otra manera se verían en situación de vulnerabilidad, ya que deberían quedarse solos en casa, muchas veces en situación de riesgo, o acompañar a sus madres o padres a sus fuentes de trabajo, espacios que muchas veces no son seguros ni apropiados para niños.

En total en la ciudad de Cochabamba existen 55 Centros Infantiles Comunitarios, los cuales se dividen en aquellos que dependen directamente del Gobierno Autónomo



Niños en los Centros Infantiles Comunitarios

## LA VIDA EN EL CENTRO

Municipal (29), mientras que otros de estos centros (26) son denominados como de “convenio”, ya que su presupuesto depende de convenios que se firman con iglesias, ONG y otras instituciones de la sociedad civil. A estos centros asisten miles de niños (solo a los CIC municipales se estima que asisten casi 1.500), que reciben cuidados todos los días.

Más allá de la importante labor que estos centros cumplen, algo que no siempre es visibilizado es la historia de las mujeres que los hacen posibles. Una historia que tiene muchos años y que ha generado un conjunto de vínculos de solidaridad para la gestión colectiva de los trabajos de cuidado.

Hace más de una década y media, una ONG impulsó entre un grupo de mujeres un proyecto denominado: “Pancito”. La idea era que mujeres desempleadas y/o en situaciones de vulnerabilidad pudiesen cuidar a niños de otras familias, también de sectores populares. Este trabajo de cuidado, en ese entonces, era retribuido con víveres y algunos pequeños bonos que eran gestionados por la misma institución, de tal manera que estas mujeres pudiesen tener un apoyo de subsistencia a la vez que apoyaban a otras mujeres que realizan trabajos de cuidado.

Pero con el pasar de los años este grupo de mujeres fue creciendo, así como también la importancia de las actividades de cuidado que llevaban adelante, convirtiéndose en un apoyo de gran importancia para centenares de familias que se encontraban con la necesidad de dejar sus pequeños hijos al cuidado de alguien.

Así pues, la importancia de estos centros ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia, tal y como lo explica una de las educadoras:

También se podría mostrar cómo nosotras trabajamos en los centros infantiles, que es muy diferente a las escolarizadas,

nosotros no trabajamos como las escolarizadas porque estaba lo tradicional. Nosotros no trabajamos ese método, trabajamos distintos métodos y entonces también quisiera que vean que cómo es la calidad de estimulación a los niños.

Todo el material está de acuerdo con el tamaño del niño, no va a haber uno que esté arriba o abajo, siempre está de acuerdo al tamaño, cosa que en las escuelas no se trabaja. Eso nosotros lo realizamos, las educadoras.

[...] por el otro lado están las cocineras –aunque les decimos “manipuladoras” a las señoras de la cocina– ellas son bien capacitadas para hacer todo, incluso los menús los alimentos, Saben cómo debe darse el alimento los a los niños, cómo debemos dar, cómo debemos tratar con los niños de desnutrición.

Pero la cada vez mayor importancia de estos centros infantiles también fue chocando con las limitaciones del esquema inicial que había sido planteado por la ONG, por lo que con el tiempo se hizo necesario encontrar una fuente de financiamiento más grande y sostenible.

Así pues, luego de constituir la Asociación de Educadoras y Manipuladoras y después de muchas solicitudes, trámites y luchas, estas mujeres lograron que algunas instituciones públicas, como la alcaldía y gobernación, asumieran una responsabilidad activa y participen financiando los trabajos de cuidado que realizaban, así como los procesos de capacitación para las educadoras y manipuladoras. También se logró que estas instituciones públicas hagan posible la infraestructura para el funcionamiento de estos CIC.

### **¿Bonos o sueldos? Los trabajos de cuidado precarizados**

Si bien, con el tiempo, las mujeres trabajadoras de los Centros Infantiles Comunitarios, junto al apoyo de madres y padres

## LA VIDA EN EL CENTRO

de familia, lograron que las instituciones públicas financiaran parte del funcionamiento de dichos espacios, permitiendo a quienes se hacían cargo del cuidado de lxs niñxs acceder a un ingreso económico, se debe aclarar que esta remuneración responde a un esquema de gran precariedad laboral.

En realidad, el problema central reside en que las trabajadoras del CIC no reciben un sueldo, es decir, una remuneración monetaria estable y con las prestaciones sociales establecidas por ley, sino que su trabajo es retribuido con “bonos” mensuales, tal como cuentan las educadoras y manipuladoras de estos centros:

Pero en realidad no era un sueldo, sino es un bono. O sea, trabajamos por un bono [...]. Hay educadores que están más de 15 años trabajando, pero sin un seguro, hasta el día de hoy no tienen un seguro.

...no nos habíamos dado cuenta de que nos perjudicaba aceptar esas condiciones, al aceptar algo que no es un sueldo. Sino que nos pagan un bono, como si nuestro trabajo fuera voluntario, ¿me entiendes? Y esa regla se ha sostenido hasta ahora. Nosotras ahora incluso queremos luchar y contar con el apoyo para poder tener un digno sueldo, no un bono.

Esta situación laboral es tan inestable que cada año los contratos de estas mujeres son puestos a revisión, generándose situaciones de incertidumbre sobre la recontratación y, por tanto, sobre sus condiciones de subsistencia material. Hasta el año 2019, al principio de cada gestión educativa, las trabajadoras de los Centros Infantiles Comunitarios solían recibir una confirmación verbal para iniciar actividades, sin embargo, la firma de contratos demoraba semanas y meses, al igual que los pagos. A su vez, estas condiciones laborales derivan en un conjunto de problemas e irregularidades:

Yo quiero comentar en cuestión a los pagos que nos daban. Por ejemplo, yo reclame una vez, en el sentido de que digamos no nos empezaron a pagar los primeros sueldos y recién luego nos daban el contrato. Y ese contrato no nos dejaban sacar para que nosotros podamos leerlo o revisarlo, para ver qué decía y reclamar, digamos, antes de firmar ¿no ve?

Y nos decían: “ahorita mismo tienes que firmar el contrato y dejarlo aquí”. “¿Por qué?”, le decía yo, “yo quiero sacar y que nos den por lo menos un día para leerlo bien y firmar”, pero no nos aceptaban.

Entonces yo creo que los de la alcaldía y la gobernación han sido muy injustos, ellos tenían su sueldo, tenían sus aguinaldos, sus canastones y nosotras no teníamos ni un aguinaldo ni un seguro... ni un simple canastón.

Cabe aclarar que este esquema de precariedad laboral es gestionado pese a que, en diciembre de 2019 en la ciudad de Cochabamba, se aprobó la Ley Municipal de Corresponsabilidad en el Trabajo de Cuidado no Remunerado Para La Igualdad de Oportunidades, una ley municipal que se presenta como novedosa en el marco jurídico boliviano y que incluye el debate sobre el “Trabajo no remunerado de cuidados en el hogar”.

En su interior también se puede encontrar la función social que cumplen los Centros Infantiles Comunitarios en términos de los trabajos de cuidado que deben brindar, plantea el acceso a los mismos como un derecho para la ciudadanía, asumiendo el municipio un compromiso con la gestión y el sostenimiento de estos centros.

A su vez, en su Artículo 15 (Personal responsable de los Centros y Servicios Municipales), esta ley establece que:

- I. El personal que brinde la atención en los servicios municipales de cuidado infantil, servicios de recreación y

## LA VIDA EN EL CENTRO

cuidado para la Niñez y Preadolescencia, Centros integrales de Atención al adulto Mayor y Centros Día de Recreación para Personas con Discapacidad, deberá ser remunerado y será asignado en función a los requerimientos que demande la prestación de los servicios.

III. Es responsabilidad de la unidad correspondiente garantizar el presupuesto anual para la remuneración del personal y el cumplimiento de los servicios en la presente ley.

Sin embargo, y pese a esta normativa, el trabajo de las educadoras y manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitario es remunerado con bonos, pese a que ellas cumplen jornadas de trabajo de 8 horas de lunes a viernes, lo que, según la Ley General del Trabajo, debería compensarse con sueldos y todas las prestaciones sociales correspondientes.

Un elemento que también vale la pena señalar es cómo, con el tiempo, se generó la separación de los Centros Infantiles Comunitarios Municipales y los Centros Infantiles Comunitarios de Convenio. El Gobierno Municipal de Cochabamba solo se hizo cargo de 29 de los 55 centros infantiles, asumiendo el financiamiento más importante de estos. Por otro lado, los CIC de convenio lograron financiamiento por parte de distintas organizaciones de la sociedad. Ahora bien, en ambos casos –tanto municipales como de convenio–, reciben una parte de su financiamiento proveniente del Gobierno Departamental de Cochabamba.

Lo anterior ha significado que la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios también sufra una división. Del total de 235 mujeres que hacían parte de la asociación, 120 pasaron a constituir una asociación específica de los Centros Infantiles Comunitarios Municipales, mientras 115 ahora hacen parte de una asociación que responde a los Centros Infantiles de Convenio.

Con todo, vale la pena señalar que uno de los principales objetivos que la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Municipales se había fijado antes de la pandemia era el de establecer una lucha por lograr unas condiciones laborales dignas, con un salario con todas las prestaciones sociales.

Bueno, con nuestra directiva tenemos la visión de que hay que pelear más que todo, ¿no? Ya para tener un contrato fijo, y que las autoridades nos tomen en cuenta y podamos tener por lo menos un aporte a unas AFPs. También queremos que las compañeras que tienen varios años de servicio, que sus servicios sean valorados, ¿no? Para que ellas también puedan tener una jubilación. Bueno, la visión ahora con la directiva que nosotros conformamos, tenemos ese objetivo, de poder pelear y luchar.

Sin embargo, esta tentativa, que parecía tomar forma a principios del año 2020 se topó con la pandemia y con ello la situación empeoró.

### **Crisis sanitaria y el cierre de los centros infantiles**

Los primeros días de marzo de 2020, como todos los años, luego de largas negociaciones y de haber recibido una confirmación verbal de que los Centros Infantiles Comunitarios dependientes del municipio volverían a abrir sus puertas, las educadoras y manipuladoras comenzaron a organizar el inicio de la nueva gestión de trabajo. Desde la puesta a punto de los centros infantiles hasta el registro de lxs niñxs que accederían a los cuidados, pasando por un conjunto de actividades logísticas, necesarias para el correcto funcionamiento de estos espacios.

Sin embargo, el 15 de marzo el gobierno declaró cuarentena rígida en todo el territorio nacional como medida para



## LA VIDA EN EL CENTRO

contener el avance de los contagios producidos por el coronavirus. Como era de esperar, también se detuvieron las actividades de los centros infantiles. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con la mayoría de profesoras de educación formal, que continuaron recibiendo sus pagos pese a encontrarse en situación de cuarentena, esto fue distinto para las educadoras y manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios.

Las instituciones públicas que habían comprometido el pago a las trabajadoras de los centros infantiles no solo cancelaron cualquier tipo de actividad de estos espacios, sino que también eliminaron el financiamiento para los “bonos”, dejando a 235 mujeres dedicadas a trabajos de cuidados sin ninguna fuente de ingreso.

Pero en tiempo de pandemia, el año pasado, nos han dejado a la deriva, no les ha importado a ninguno dejarnos sin empleo, ni a la gobernación ni al municipio. Y realmente la mayoría de nosotras somos mamás solteras, viudas, entonces nosotras debemos de trabajar por nuestros hijos

Y esta pandemia nos ha afectado en gran manera, sin fuente laboral no sabemos qué hacer. Bueno, vamos vendiendo, ambulando, sacando lo que se puede para llevar por lo menos un pan para nuestros hijos. Es lamentable que en esta pandemia las autoridades no tomen conciencia o no hayan valorado el trabajo que nosotras realizamos.

La decisión fue tan abrupta que ni si quiera se realizaron los pagos correspondientes por la semana de trabajo que las educadoras y manipuladoras ya habían realizado. Es así como, de un día para otro, perdieron toda fuente de ingreso y, junto a ello, familias de sectores populares de Cochabamba se quedaron sin los cuidados para miles de niños que eran ofrecidos por estos centros.

La pérdida de esta fuente de ingreso ha tenido consecuencias importantes para las mujeres que trabajan en los CIC. En muchos casos, el ingreso proveniente de los trabajos de cuidado que realizaban en estos centros representaba la principal fuente de financiamiento de los hogares en que residen estas mujeres, por lo que al perderlo se han visto en la necesidad de buscar otras actividades. Muchas de ellas se vieron obligadas a dedicarse al comercio callejero, una forma de trabajo informal que se ha masificado con la crisis de la pandemia pese a los riesgos que implica por la posibilidad de contagio.

Pero también de que realmente la necesidad en esta pandemia nos obliga a salir, a trabajar, por lo menos a ambular o vender algo, porque, aunque como dicen las autoridades: “quédate en casa, cuídate y cuida de tu familia”, lo que pasa es que, bueno, yo sí quiero cuidar a mi familia, pero a la vez tengo que alimentarlos.

Al no tener una fuente de ingresos y al no poder salir en los momentos de cuarentena, ello también ha generado que muchas mujeres perdieran independencia económica, lo que en algunos casos permitió que quedaran insertas en círculos de violencia en los hogares, incluso una de ellas perdió la vida como consecuencia de un feminicidio.

En la cuarentena nos han encerrado, tanto a mujeres, niños y hombres. O sea, han empezado a convivir realmente en los hogares y haber mucha violencia tanto física como psicológica, hasta económico, porque sabemos que ya estando fuera del trabajo hay violencia por parte del hombre y el año pasado se tenía que compartir 24 horas todos los días. Sí ha habido maltrato incluso una compañera de la asociación falleció por causa de feminicidio.

Pero la pandemia no solo ha tenido un impacto directo sobre la situación laboral de las educadoras y manipuladoras de

## LA VIDA EN EL CENTRO

los centros infantiles, sino también sobre la situación sanitaria de las mismas. Al no tener ningún tipo de seguro de salud, muchas de ellas y sus familias han enfrentado la enfermedad del covid-19 desde sus casas, sin ningún tipo de apoyo. En todo caso, sobrevivir al coronavirus significa encontrarse en una situación de mayor precariedad, ya que, por lo general, terminarán más endeudadas que antes:

Yo he vivido la enfermedad el año pasado, pero es bien triste el no poder tener el seguro ni la economía para los medicamentos, para el momento que uno necesitaba. pero gracias a Dios, con la ayuda de mi familia mis hijos y las compañeras que las tengo presente han sido el pilar fundamental de luchar contra la muerte era ese momento. Pero es bien triste saber que compañeras con esta enfermedad han fallecido, han dejado a hijos, es bien triste.

Entonces, si nos enfermamos o va a pasar algo, de lo que no tenemos vamos a endeudarnos más... si vivimos salimos endeudadas, si morimos igual salimos endeudadas. O sea, es muy dolorosa la situación que se está viviendo, el estrés que lamentablemente a muchas familias está llegando.

## **Un mundo acostumbrado a que los trabajos de cuidado sean femeninos y gratuitos**

Vivimos en un mundo en el que pareciera normal que gran parte de los trabajos de cuidado, principalmente aquellos realizados por mujeres, no sean remunerados. Se asume como algo natural que ciertas tareas –al interior de los hogares y fuera de estos– tengan que ser realizadas por mujeres por el hecho de ser mujeres. En la mayoría de los casos (cuidar a lxs hijxs, a ancianxs, a enfermxxs, así como realizar tareas domésticas) se asume como una actividad eminentemente femenina.

Esta perspectiva sobre los trabajos de cuidado se encuentra tan extendida que cuando las instituciones públicas financian ciertas actividades de cuidado suelen hacerlo como si fuese una actividad de “beneficencia” o un “favor” a sectores sociales “vulnerables”. Es lo que ha sucedido cuando se financiaban los Centros Infantiles Comunitarios, pagando a las mujeres que trabajan ahí con “bonos” y reconociendo su trabajo como “voluntario” –siendo que este puede ser más pesado que muchos trabajos formales–.

Cuando la Alcaldía y Gobernación financian con “bonos” el trabajo de las mujeres cuidadores de los centros infantiles, sin otorgar ningún tipo de seguridad laboral y social, no solo está precarizando estos trabajos de cuidado, sino que están poniendo sobre ellas un trabajo que, luego de una secuencia de intermediaciones, termina generando “mano de obra más barata para el mercado”, lo que termina beneficiando intereses económicos que están acostumbrados a la gratuidad de los trabajos de cuidado.

Cuando la alcaldía deja de pagar los bonos, de un día para otro, por causa de la pandemia y sin buscar ninguna solución alternativa, significa que el sector público se desentiende de esos trabajos de cuidado, dejando a las mujeres que se hacían cargo de esa labor en una situación de extrema precariedad, y a las madres que dejaban a sus hijxs en esos centros en condiciones que las obliga a sobrecargarse de trabajo, no solo para conseguir ingresos, sino para cuidar a lxs niñxs que antes podían quedarse, durante varias horas, en dichos centros.

Ni las mujeres de la Asociación de Educadoras y Manipuladoras de los Centros Infantiles Comunitarios, ni las mujeres o familias que dejan a sus hijxs en esos centros infantiles han dejado de considerar la pandemia como un enorme riesgo, y están

totalmente dispuestas a buscar alternativas aceptables en términos laborales y sanitarios para que esos niñxs tengan los cuidados necesarios. Pero para que ello suceda es necesario que la Gobernación y Municipio no se desentiendan de esta responsabilidad.



Asamblea de la Asociación de Educadoras y Manipuladoras



# **LA COMUNIDAD**

## **CAMPESINA DE CHAWPI MELGA**



Chawpi Melga es una comunidad campesina situada a poco más de 35 kilómetros al este de la ciudad de Cochabamba, en el municipio de Sacaba (provincia Chapare). Se encuentra a una altitud promedio de 3.480 m.s.n.m., haciendo parte de una de las últimas zonas elevadas antes de iniciar el descenso hacia la región tropical del Chapare cochabambino.



Comunidad de Chawpi Melga

Esta comunidad, de origen *quechua*, hace parte de la unidad territorial de Melga en la que confluyen 5 comunidades, cada una con su propio sindicato agrario. *Chawpi* en castellano significa “centro”, es de esta manera –como su nombre lo indica– Chawpi Melga es la comunidad que está al centro de esta unidad territorial. Actualmente el sindicato agrario de Chawpi Melga cuenta con 135 afiliados; es decir, 135 familias que hacen parte de la comunidad.

Si bien la comunidad se encuentra cerca al área metropolitana, la actividad económica que realizan las familias es eminentemente agrícola. Sacaba es considerada por el ministerio de Desarrollo Rural y Tierras una de las principales regiones productoras de papa en Bolivia, en 2015



## LA VIDA EN EL CENTRO

se produjeron 38 mil toneladas de papa. Además, la región de Melga es productora de la variedad de papa *pureja*, que solo se produce en esta localidad<sup>1</sup>.

Pero debido al ecosistema de Chawpi Melga y a un conjunto de otros factores, como el acceso relativamente fluido al agua –aunque ello se ha convertido en problema en los últimos años–, la comunidad produce muchos otros productos, como haba, arveja, trigo, maíz, etc. En los últimos años, además, la comunidad ha incrementado significativamente la producción de tumbo (taxo o curuba), una fruta que tiene cada vez más demanda en el país.

Vale la pena recalcar, sin embargo, que la estructura socioproductiva campesina de Chawpi Melga es heredera de un conjunto de problemas derivados de la historia colonial del país y de una Reforma Agraria (1953) inconclusa, que tiene como resultado un campesinado limitado en su capacidad productiva debido, entre otras cosas, a la gran fragmentación de la propiedad de la tierra y a la falta de acceso a instrumentos mecanizados básicos, lo que disminuye significativamente la productividad. Problema que es bastante extendido en la región andina del país y, en concreto, en la región de los valles interandinos.

Hasta antes de la Reforma Agraria la comunidad de Chawpi Melga hacía parte de una hacienda patronal, y las familias de los ahora campesinos se encontraban sumido a un régimen de servidumbre.

Según cuenta uno de los ancianos de la comunidad:

Nuestros padres trabajaban para el patrón, que era Enrique tardío y su mujer, Yolanda Urquidi, de ahí es que teníamos para comer maíz y trigo. El patrón tenía vacas, caballos, eso

---

1 Información referencial extraída del documento elaborado por la Alcaldía de Sacaba: *Por las Sendas de la Historia*.

teníamos que pastear, también las mujeres tenían que ir a la casa del patrón, cocinar y limpiar, dar alimento a sus conejos, gallinas, patos, éramos sus peones.

Yo me acuerdo de cuando era pequeño veía que mi padre daba comida a los conejos, recogía los huevo y se entregaba todo, bien contado, al mayordomo, todo era un sufrimiento en esas épocas.

Con base a estos relatos también se puede suponer que el proceso que permitió el acceso a la tierra por parte de los campesinos fue un proceso mixto. Por un lado, muchas de las tierras fueron adquiridas por los mismos trabajadores de la hacienda, por medio de un proceso de compraventa de manera previa a 1953. Posteriormente, la Reforma Agraria de ese año concluyó con el proceso de redistribución de las tierras, dando por finalizada la etapa latifundista en el occidente del país.

La principal organización política de Chawpi Melga es el sindicato agrario de la comunidad –forma organizativa de organización campesina que se extendió en el periodo posterior a la Reforma Agraria en este espacio–. En el mismo participan todas las familias afiliadas y se constituye como el principal órgano de gobierno local, donde se toman un conjunto de decisiones que van desde la gestión del trabajo comunitario para dar viabilidad al cuidado de todos los bienes comunes, hasta la resolución de conflictos internos, pasando por discusiones y determinaciones políticas sobre lo que sucede en el municipio, departamento y/o país, así como para la elaboración de estrategias para alcanzar objetivos y reivindicaciones deseadas.

El sindicato agrario de Chawpi Melga se reúne una vez cada tres meses y cuenta con una mesa directiva que se renueva cada año. Asimismo, el sindicato se encuentra articulado a

## LA VIDA EN EL CENTRO

la Subcentral Campesina de Melga y, desde ahí, a toda la estructura agraria campesina de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Por otro lado, y de manera articulada al sindicato agrario, opera la Organización de Mujeres “Bartolina Sisa” de Chawpi Melga. Esta organización, también articulada a la organización matriz nacional de mujeres campesinas, se reúne de manera autónoma al sindicato agrario para tratar temas principalmente relacionados con cuestiones de género y trabajos de cuidado.

### **Los problemas que afronta la comunidad de Chawpi Melga**

Son varios los problemas que aquejan a Chawpi Melga, pero tres pueden considerarse como problemas centrales para la comunidad. El primero es el que tiene que ver con la disminución de los caudales de agua para riego, lo que está afectando significativamente la capacidad productiva de la región. El segundo problema tiene que ver con la elevada migración de los jóvenes hacia centros urbanos o hacia el trópico cochabambino. En tercer lugar está el problema relativo a la dificultad para la comercialización de sus productos, ya sea por falta de espacios en los mercados campesinos o por la caída significativa de los precios agrícolas.

#### Agua para riego

El acceso a agua para riego se está convirtiendo en un problema generalizado en la región andina del país y Chawpi Melga no es la excepción. Si bien el municipio de Sacaba cuenta con 30 lagunas y lagunillas, lo que hacía que el riego un fuese un problema en décadas pasadas, los efectos del cambio climático, así como la mayor presión productiva han

generado efectos importantes sobre el manejo sostenible del agua para riego.

La comunidad de Chawpi Melga se ha visto afectada por esta situación. En los últimos años se han secado varios ojos de agua y han disminuido los caudales del líquido elemento que proviene de fuentes cercanas a la comunidad. Esta situación ha derivado en conflictos con otras comunidades y al interior de la misma comunidad.

Según señalan habitantes de Chawpi Melga:

Antes teníamos más agua, nos alcanzaba para regar bien, todos nuestros sembradíos. Pero con el tiempo eso ha ido cambiando, hay agua pero es poco, ya no nos alcanza como antes. En realidad, casi solo una vez al mes nos toca, cada 23 días nos llega agua para regar y eso no es suficiente.



Reunión de coordinación con el sindicato de Chawpi Melga

En la actualidad, la comunidad de Chawpi Melga, en coordinación con comunidades que hacen parte de la subcentral Melga, vienen impulsando distintos proyectos para mejorar las condiciones de riego de la región. Dichos proyectos tienen como objetivo principal la captura de agua en reservorios artificiales (atajados), o el mejoramiento de

## LA VIDA EN EL CENTRO

la infraestructura de traslado de agua para que sea más eficiente evitando la pérdida de líquidos. Gran parte de estos proyectos son realizados de manera directa por los propios comunarios a través de su organización comunitaria, aunque se está solicitando el apoyo de otras instituciones públicas y privadas, como la del municipio de Sacaba o de algunas Organizaciones No Gubernamentales.

Esta situación debe ser considerada tomando en cuenta el delicado contexto que vive el país al respecto, según un informe publicado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), solo el 12% de la superficie cultiva en el país cuenta con riego. Y pese a ser Cochabamba el departamento con mayor cobertura de tierras cultivadas regadas, esta solo alcanza al 22%. Es así como comunidades como Chawpi Melga, con dificultades para acceso a riego, son altamente vulnerables a los cambios ambientales que tienen un impacto sobre los reservorios de agua o sobre la periodicidad de las lluvias.

### Migración y presión sobre la tierra

Si bien son muchos factores los que tienen que ver con una gran migración que se da desde el campo hacia las ciudades en Bolivia –incluida la problemática del riego–, uno tiene particular relevancia, el problema de la pequeña propiedad agraria que en gran medida es herencia de una Reforma Agraria inconclusa y mal planificada, que terminó convirtiendo a la región andina del país en un trazado de pequeños “minifundios”.

Según datos del Censo Agropecuario de 2013,<sup>2</sup> más de medio millón de Unidades Productivas Agropecuarias (UPA),

---

2 Estos datos han sido sistematizados trabajados por CEDLA en el libro de libre acceso digital de CEDLA, *Bolivia: nuevos datos acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura*, de Enrique Ormachea (2018).

es decir, el 58,9% del total de las UPA del país tienen una extensión que va de 0,01 hectáreas hasta 4,99 hectáreas; lo que representa tan solo el 2,1 de la superficie de todas las UPA de Bolivia. Con todo, una de las regiones más afectadas por el minifundio es el departamento de Cochabamba, que se estima que en promedio el tamaño de las UPA es de 6,8 hectáreas, el promedio más bajo del país.

Esta situación es la que también afecta a la comunidad de Chawpi Melga. En los diálogos que el Centro de Estudios Populares mantuvo con las personas de la comunidad, se pudo constatar que una de las mayores preocupaciones es la manera en cómo los jóvenes de la comunidad han ido emigrando hacia centros urbanos, hacia el trópico cochabambino o hacia el extranjero, en busca de mejores condiciones de vida.

Esta situación, como explica una comunaria, tiene que ver principalmente con la dificultad con la que se topan las nuevas generaciones para acceder a tierras productivas en la comunidad, lo que hace inviable su subsistencia, más aún por los problemas de productividad a los que se enfrenta la actividad agrícola:

Tenemos el problema de que la gente se está yendo de la comunidad, ahora nos estamos quedando solo personas mayores. Es muy lamentable. Nuestros hijos están en Estados Unidos, también en Cochabamba o Santa Cruz. Muchos también se han ido al Chapare.

Es que aquí no alcanza la tierra. Digamos, cuando nos han repartido la tierra ya era pequeño, pero eso ahora no alcanza para los hijos, ¿qué van a hacer los nietos? Se van a buscar la vida a otro lado. Pero acá nos vamos a quedar puro mayores ¿qué vamos a hacer?

Si bien existen flujos temporales de migración, cuando los jóvenes retornan a la comunidad por tiempo limitado en

## LA VIDA EN EL CENTRO

momentos de cosecha o cuando el ciclo productivo requiere mayor fuerza de trabajo, es previsible que este fenómeno no hará más que agudizarse, dado que la expulsión de fuerza de trabajo del campo va acentuando la presión sobre otros mercados laborales urbanos y rurales.

### Mercados inaccesibles y precios bajos

El otro gran problema que enfrenta Chawpi Melga es el que tiene que ver con el acceso a mercados para la venta de los productos que son producidos en la comunidad. Esta problemática, históricamente arrastrada por el campesinado boliviano –y que es un problema general del campesinado a nivel global–, se presenta como un problema cada vez más complejo en el contexto boliviano debido a la crisis de soberanía alimentaria que vive el país.

Pese a las políticas públicas que promueven la comercialización de productos agrarios del “productos al consumidor”, o la existencia de “mercados campesinos”, la realidad es que los productores campesinos difícilmente tienen control sobre el proceso de comercialización de sus productos. En el caso específico de Chawpi Melga, los productores tienen muchas dificultades para acceder al mercado campesino de Sacaba.

Actualmente son los comerciantes intermediarios, conocidos coloquialmente como *rank'eros* quienes tienen el control de estos espacios de comercialización al por mayor de productos agropecuarios. Incluso, en los últimos años, cuando el municipio de Sacaba construyó una nueva infraestructura para el mercado campesino, ello significó el desplazamiento casi total de los productores de Chawpi Melga hacia otro punto de comercialización alejado (El Morro).

Los dueños no tenemos mercado, no tenemos lugar para vender. Los de la alcaldía nos botan al Morro y ese lugar es lejos, no circulan movi­lidades, ¿la gente en que va a ir?

Antes teníamos un tinglado, de nosotros, llamado Kinsa Mayu, pero la alcaldía ha hecho derrumbar para construir otro. En el nuevo tinglado nos dieron una parte de una esquina, donde nosotros incluso *ch'allamos* alegres, pero con el tiempo se entraron los comerciantes y ahora no tenemos lugar donde vender.

Nos botaron a la calle las *rank'eras*, a nosotros nos dejan vender solo hasta las 5 de la mañana y nos botan los personeros de la alcaldía. Para nosotros es una pena, nosotros debemos estar a las 3 de la mañana y salirnos a las 5 de la mañana, después no nos dejan.

Pero las difíciles condiciones de acceso al mercado, que muchas veces obligan a los campesinos a vender sus productos a comerciantes a precios mucho menores, vienen de la mano con la problemática que ha desatado la importación y el contrabando de productos agrícolas frescos, lo que termina afectando todavía más a los precios, muchas veces haciendo inviable la producción campesina.

Según información del Instituto Nacional de Estadística (INE), el año 2010 Bolivia importaba un valor de 370 millones de dólares en alimentos, para el año 2018 esa cifra casi se duplicó, alcanzando los 655 millones de dólares. “Esto sin considerar las internaciones por contrabando que, según diversos estudios del INE no publicados, representan hasta un tercio de las importaciones legales”.

De todo lugar entra al mercado de sacaba: flores, frutas, verdura, por camionadas y barato y nosotros ya no podemos vender más, para nosotros es una pena nuestra vida, subsistir. Cuando no podemos vender nuestro producto, lo vendemos a un precio casi regalado, para no volver a traer nuestro producto a nuestra casa.

Se debe tener en cuenta que las dificultades para competir con productos importados o de contrabando tiene que ver



## LA VIDA EN EL CENTRO

con la baja productividad campesina en la región andina debido a distintos factores (pequeña propiedad de la tierra, agua, mecanización, etc.), problemática que nunca ha tenido una respuesta integral desde los distintos niveles del Estado.

### **Pandemia del coronavirus y acceso a la salud**

En marzo de 2020 la pandemia provocada por el coronavirus llegó a Bolivia y, como en todo el mundo, este hecho tendrá implicaciones sobre todos los habitantes, transformando radicalmente el escenario sociopolítico del país, que de por sí ya era difícil por la violencia que se desató luego de las elecciones presidenciales de 2019.

La pandemia dio lugar a una crisis sanitaria sin precedentes, poniendo al descubierto la precariedad de este sector. En las distintas olas en las que los contagios aumentaron, el sistema de salud colapsó en reiteradas oportunidades. Muchos sectores de la sociedad incluso desistieron de asistir de la atención sanitaria y recurrieron a tratamientos tradicionales en los hogares. Por lo que nos cuentan los habitantes de Chawpi Melga, esta fue la manera en que desde la comunidad se enfrentó la pandemia:

-Nosotras nos cuidamos con las hierbas que tenemos en la zona, no podemos ir al hospital, es mucho dinero, no podemos pagar. Así nos aguantamos. Prefiero morir en mi casa que ir al hospital.

-En el campo no tenemos dinero, ganancia, y para ir al médico o al hospital nos piden garantía de 35 o 70 bolivianos, ¿de dónde vamos a sacar tanto dinero?, por eso aquí nomás nos cuidamos con las hierbas que tenemos.

-No vamos al hospital porque igual vamos a morir nomás, ahí entran para morir, por eso nos quedamos en nuestras casas, además nos piden mucho dinero, es gasto nosotros

no tenemos dinero, ¿de dónde vamos a traer?

Los comunarios de Chawpi Melga expresan su preocupación por la falta de una atención sanitaria de calidad y confiable en la comunidad, algo que también ha incidido en la confianza hacia el programa de vacunación contra el covid-19, la cual disminuyó debido a la gran desinformación que existe al respecto.

Por otro lado, los efectos de la pandemia también han sido económicos. Por ejemplo, las medidas de cuarentena implementadas al inicio de la pandemia, bajo un esquema represivo, resultaron en un impacto negativo sobre la comercialización de los productos de la comunidad. Incluso, en ciertos casos, algunos de estos fueron desechados por no haber alcanzado los mercados debido a las medidas restrictivas.





**ORGANIZACIÓN**  
**TERRITORIAL DE BASE**  
**"LOS OLIVOS"**



La Organización Territorial de Base (OTB) Los Olivos se encuentra ubicada al sur de la ciudad de Cochabamba, en el Distrito 9, el más grande de la ciudad, que cuenta con 12.380 hectáreas.<sup>1</sup> A partir de los años 90 este distrito, que en ese entonces era eminentemente rural, comenzó un proceso acelerado de urbanización. En la actualidad cuenta de 93.126 habitantes, lo que representa el 13.88% de la población a nivel municipal. Según datos de los mismos vecinos de Los Olivos, la OTB tiene una extensión territorial de 2,6 hectáreas y colinda con las OTB Villa Oropeza, COBOL, Calamarca y San Nicolás.



Calles de la OTB Los Olivos

## Historia de Los Olivos

Antes de llamarse "Los Olivos" la OTB tuvo otros nombres provisionales: Cobol, Paraíso y, por último, K'acha K'acha. Sin embargo, por diferentes motivos –como el hecho que ya había otras OTB con el mismo nombre– ninguno de estos apelativos terminó por consolidarse. Así, en 2010, después

---

1 Datos según calculo: <http://201.222.81.2/AnalisisNormativo/normasPDF/14180.pdf>  
<http://201.222.81.2/AnalisisNormativo/normasPDF/14208.pdf>

## LA VIDA EN EL CENTRO

de una votación en la naciente organización de la OTB se acordó el nombre “Los Olivos”, debido a que las reuniones se realizaban debajo de un árbol de esta especie. Según recuerdan, en ese tiempo solo se reunían alrededor de una treintena de vecinos.

### Constituir legalmente una OTB

Si bien algunos vecinos llegaron a vivir en la OTB antes de 2009, sería recién en la segunda década del siglo XXI que los vecinos impulsarían el proceso de formalización de la OTB, proceso que como ellos señalan fue largo y lleno de obstáculos. Por lo que la personería jurídica de la OTB recién se obtuvo el 2018, como señala uno de los vecinos:

El municipio nos decía “bueno ustedes en este momento no son nadie, hasta que ustedes tengan su personería jurídica y sean considerados como una OTB” y todavía hasta finales de 2017 no teníamos ese documento. El trámite ha sido de idas y vueltas, nos observaban una cosa otra cosa, otra cosa y muchas cosas nos han ido observando ya y ha ido pasando el tiempo.

Es importante anotar, además, que en todo ese proceso de trámites fueron los mismos vecinos quienes, de manera organizada, realizaron la mayor parte de los trabajos de medición y planeación de los terrenos.

Los títulos de propiedad fueron saneados por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Por eso, cuando querían hacer una mejoría en la OTB, los vecinos solían solicitar los permisos a esta instancia; sin embargo, a partir de la ampliación de la mancha urbana en la ciudad de Cochabamba, comenzaron a regularizar los terrenos en el marco del catastro municipal:

Había que pedir algunas autorizaciones al INRA, pero como ya estábamos dentro de la ampliación de la mancha urbana,

entonces INRA levantó las manos y nos decía que teníamos que pertenecer a la ampliación de la mancha urbana con el municipio, Entonces, ya ahí nomás todos los propietarios, ya viendo que esos terrenos pertenecían a la ampliación de la mancha urbana, se organizaron para taquear y mojonear todo el predio que tenían.

Posteriormente se hicieron aprobar las planimetrías, dejando las debidas sesiones a la alcaldía (gobierno municipal de la ciudad de Cochabamba), el 44% según la normativa, del cual el 18% estaba destinado a vías y el 26% a áreas verdes y equipamiento. De esta manera se empezó a constituir y dar forma a la OTB:

Con el tiempo hemos hecho el censo –junto con la arquitecta Carrasco–, hemos trabajado con la parte de las mediciones de todo lo que es la OTB Los Olivos, después las calles, las áreas verdes, las áreas de equipamiento.

El proceso de regulación de documentación de los terrenos se dio de forma progresiva y constante, a la vez que en la zona persistían los procesos de loteamiento (apropiación ilegal de terrenos), lo que representaba un riesgo para ellos, por lo cual tuvieron que contratar topógrafos particulares para delimitar y proteger sus predios:

Cuando ha llegado la ampliación de la mancha urbana han contratado topógrafos particulares y han mojoneado sus predios, delimitado con mallas, con bolillos, para precautelar y para que ningún loteador entre a nuestra propiedad y quieran lotear lotes o el terreno.

### Trabajos colectivos para dar forma a la OTB

En los primeros años de la OTB, las pocas calles con las que contaba el barrio estaban en malas condiciones e inaccesibles en época de lluvia, es así que los primeros trabajos realizados fueron la apertura y mejoramiento de estas vías.



## LA VIDA EN EL CENTRO

Primero cuando nos hemos venido, jodido era, hemos sufrido con el barro, la lluvia, hemos sufrido al principio, después, poco a poco, ahora estamos mejor. No había calles, no había luz. Todas las cosas las hacíamos con nuestros propios recursos y con nuestro propio trabajo, nos organizábamos para eso.

A pesar de que avanzaron mucho en el mejoramiento de calles y posteriormente el municipio terminaría empedrando o asfaltando algunas de ellas, existen otras que aún son de tierra y que en época de lluvia son intransitables.

Posteriormente se gestionó la iluminación de las calles de la OTB, aspecto que también permitió aumentar la seguridad. A su vez, la situación de inseguridad llevó a que los vecinos habiliten alarmas en el barrio, las cuales sirven para hacer llamados en caso de emergencia:

Nosotros poníamos los postes de luz, este mes 3 postes, el siguiente 3 postes, después 3 postes y así y se ha ido aumentando y se ha ido iluminando la zona. Todas las calles a la fecha ya están iluminadas ya no hay mucha oscuridad en horas de la noche, de alguna manera ha ido ayudando en la parte de seguridad ciudadana eso.

Además, se tiene que considerar que todas estas gestiones fueron realizadas con mucho compromiso por parte de los que fueron primeros dirigentes, aunque en algunos casos sin ningún tipo de ayuda ni orientación:

Me sentía solo, no sabía qué hacer ni cómo encaminar a mi gente que me habían confiado como dirigente. Entonces me acerqué a la junta vecinal y les dije: "estamos solos, yo también quiero participar desde esta Junta". Entonces me dijeron que sí, entonces fui a la oficina, no estaba aquí, estaba en la Base Aérea, ahí me afilié para estar junto con ellos, para hacer cualquier petición, marchas, todo, ¿no? Después nos afiliamos a la organización de juntas vecinales,

que ya es más grande.

Articularse al Distrito 9 y posteriormente a la organización de juntas vecinales viabilizó las demandas respecto a las propiedades de los vecinos, lo que más adelante permitió gestionar recursos para la OTB y lograr que el municipio reconozca a varias OTB de este distrito como parte de la mancha urbana:

También trabajamos harto, con varias personas, todos hicimos aprobar la mancha urbana, en mi gestión. Con las juntas vecinales organizamos una gran marcha, inclusive entramos en huelga de hambre.

Se ha tardado como unos 3 años porque Todo el Distrito 9 ha salido en marchas, han hecho bloqueo, ha durado como 2 a 3 años para que el Senado haga esa ampliación de la mancha urbana.



Asamblea de la OTB Los Olivos

Así, el primer directorio de Los Olivos es recordado por la realización de múltiples gestiones para organizarse como OTB y el segundo directorio por empezar los trámites de plan sectorial y el inicio del trámite para obtener la tan ansiada personería jurídica.

## LA VIDA EN EL CENTRO

Otro aspecto importante para los vecinos de Los Olivos fue el haber construido de manera conjunta su sede, donde trabajaron hombres y mujeres en diversas actividades. Así lo recuerdan:

Y como en la zona la mayoría son albañiles, entonces se ha nombrado una comisión para que haya un encargado, era un maestro albañil y él es el que ha dicho, “ya, haremos la construcción”. Se ha empezado a hacer la construcción y los días que se trabajaba, por ejemplo, las mujeres llevaban arena, llevaban el cemento, traían el agua, pasaban el ladrillo. Los hombres estaban apilando, digamos, el ladrillo sobre cimientos. Las mujeres pasaban la mezcla, pasaban los ladrillos, estaban doblando los fierros. Todos han trabajado.

## Los problemas que atraviesa San Nicolás

### Gestión del agua y servicios básicos

El acceso a agua potable fue un problema que desde el inicio afectó a los vecinos de Los Olivos, problema que persiste como una necesidad urgente que todavía no tiene un curso claro de solución desde ninguna institución pública.

No hay atención a nuestro sector, entonces, como les he dicho, hemos gestionado un POA [Plan Operativo Anual]... y hay algunas cosas, proyectos pequeños, pero no se ha solucionado el tema de agua, algunas personas seguimos agarrando agua en nuestros turrilcos.

Si bien la necesidad de agua se satisface parcialmente con la compra que se realiza a los camiones aguateros, a veces sucede que el carro no aparece, con lo cual muchas veces los vecinos que dependen de este medio de abastecimiento se quedan sin ninguna fuente de este líquido elemento:

A ver, unos dos días que no entran las cisternas y estamos sufriendo. Y el otro gran problema es que no tenemos alcantarillas. Algunos tienen pozos sépticos, pero no todos.

Y el último problema, el del alcantarillado, es otra gran necesidad que afecta a la OTB "Los Olivos", la instalación y la gestión de los pozos sépticos implican costos elevados para los vecinos y, de la misma manera, surgen riesgos de contaminación que pueden tener impacto sobre la salud y el bienestar de la población.

### Acceso a educación de niños, niñas y adolescentes

Los niños, niñas y adolescentes de Los Olivos concurren principalmente a la unidad educativa San Nicolás, sin embargo, debido al acelerado crecimiento poblacional de la zona, esta unidad educativa se encuentra al límite de recepción a estudiantes:

Hablando de unidades educativas, aquí arriba hay un colegio, pero rebalsa. Cuando hay inscripciones para las clases rápido se llena, hasta duermen toda la noche para hacerse inscribir. Entonces en esa manera sigue la gente, sigue sufriendo aquí, así está el tema de la educación.

En el diálogo con el Centro de Estudios Populares (CEESP), los vecinos de San Nicolás expresaron su interés por promover la construcción de más infraestructura para educación, aunque ello no ha tenido una respuesta clara por parte de las instituciones públicas correspondientes.

### Acceso a la salud

La pandemia puso en evidencia la necesidad de un sistema sanitario de calidad para los vecinos de Los Olivos. Ya en diferentes ocasiones (en sus reuniones) han reiterado la importancia de tener un centro de salud propio de la OTB, o al menos contar con uno que sea cercano a ellos.

No hay hospitales, no hay un centro de salud. No, la gente a lo que puede va. Algunos van hasta el centro de la ciudad,

## LA VIDA EN EL CENTRO

al hospital Cochabamba. Y algunos van a Buena Vista, que está del cerro allá atrás.

Y peor todavía, no existe accesibilidad. El traslado aquí es un poco difícil porque no hay medios de transporte público, si quieres llegar a ese establecimiento de salud tienes que tener tu propia movilidad. Por lo menos estamos hablando entre 5 y 8 km de distancia, para poder llegar al establecimiento de salud.

Entonces, ¿qué es lo que están haciendo muchos? Están aguantando nomás. A veces cuando te enfermas, no puedes acudir a ningún lado. Por ejemplo, cuando vas al Hospital Viedma [el más grande de la ciudad] o al Hospital Cochabamba, cuando llegas, no te atienden ese momento. Hay que esperar, mucha gente se desmaya hasta entonces.

Al realizar su planimetría y aprobación de planos, la OTB dejó porcentajes considerables para áreas verdes e infraestructura pública, por lo cual, en el presente, cuentan con un espacio suficiente para la construcción de un hospital o alguna instalación sanitaria. Del mismo modo, consideran que su OTB se encuentra en un punto estratégico para que vecinos de otras OTB aledañas puedan acceder a este centro de salud.

Estamos en un lugar estratégico para que exista un establecimiento de salud [...]. Podría ser, incluso, un establecimiento de tercer nivel, justamente porque es un lugar estratégico debido a que por la zona no hay un establecimiento de salud.

## **Pandemia del coronavirus y acceso a la salud**

Al igual que en todo el país, la pandemia generó diversas dificultades para la población de Los Olivos. La gran mayoría de las familias de la OTB viven de empleos informales y viven “del día” en actividades relacionadas con la construcción,

electricidad, costura u otros. Por tanto, en momentos de cuarentena no pudieron realizar sus actividades laborales, debido a las medidas de restricción y, en consecuencia, vieron restringida su capacidad de generar ingresos económicos:

Nosotros realmente trabajamos al día y comemos de eso, nunca hemos tenido un sueldo fijo, entonces es por eso que nos llevan a esa situación de rebelarnos y de no acatar la cuarentena.

Los vecinos coinciden en que la pandemia ha generado la falta de empleo, con lo cual los hombres han empezado a dedicarse a otras actividades laborales como la costura, mientras que las mujeres que antes realizaban el trabajo del cuidado de sus hogares, ahora también tienen que salir a trabajar como vendedoras ambulantes:

No hay trabajo, ahora tengo que dedicarme a otras ramas que nunca había pensado hacer, entonces si se necesita una ayuda social, económica, un incentivo para las personas, porque no hay trabajo en nuestras ramas.

Las esposas de varios albañiles, que siempre eran amas de casa y estaban en la casa viendo por los niños, por los chicos, ahora tienen que salir a trabajar, ya sea llevando en sus carretillas algún tipo de verduras, alguna cosa, ayudando ya al marido, ¿no?

Entre las estrategias de la OTB para hacer frente a la pandemia, se gestionaron desinfecciones sanitarias en la zona, así como la obtención los insumos para realizar las desinfecciones. Esta experiencia y estas necesidades lleva a que los vecinos tengan la expectativa de que, desde el directorio actual, se sigan haciendo gestiones frente a la pandemia.

Por otro lado, desde la llegada de la pandemia la dificultad de acceso al sistema de salud se ha agudizado, tomando en cuenta que la precaria atención se ha centrado en la

## LA VIDA EN EL CENTRO

enfermedad de covid-19, dejando por fuera, según explican los vecinos, la cobertura de atención a otras problemáticas en salud:

Como no tenemos un hospital dónde ir, en el momento que pasa algo –no todo siempre es covid– sufrimos, tal vez de un apéndice, de alguna cosa. Entonces siempre está el temor de uno de enfermarse y que no sea siempre covid, no hay dónde acudir. Esto de la pandemia realmente nos está afectando mucho en la parte de salud.

Otro factor para no acceder a los servicios de salud es la falta de recursos económicos, pues, aunque exista el Seguro Único de Salud (SUS)<sup>2</sup>, acceder a una atención sanitaria siempre implica un gasto:

La gente no está acudiendo en la mayoría de los casos a los establecimientos de salud si se enferma. El SUS nos cubre hasta cierta parte, pero hay medicamentos que no son parte del seguro, estamos hablando de medicamentos antivirales. No sé si han escuchado, pero cuesta 1.000 bolivianos una ampolla, 1.800 por ampolla y ellos necesitan 7 ampollas. Si 1.500 lo multiplicamos por 7, estamos hablando más o menos de unos 13.000 bolivianos solamente para un medicamento. Y el tratamiento dentro de un hospital no solo es un medicamento.

Ante estas barreras para acceder a los servicios en salud, muchos optan por realizar tratamientos según usos y costumbres, incluyendo medicina tradicional como alternativa más viable para enfrentar el coronavirus.:

Esa persona no ha ido a un establecimiento de salud no porque no quiere, sencillamente porque no tiene ese recurso económico necesario para acudir al establecimiento de salud y ha tratado de curarse solamente en su domicilio.

---

2 El SUS es un seguro parcial al que pueden acceder las personas que no tienen ningún seguro de salud. Sin embargo, este seguro cubre gastos menores y su capacidad de cobertura para enfrentar el covid-19 ha sido limitada.

Por eso las personas optan por quedarse en sus casas y hacer su tratamiento. Así, empírico, podríamos decir. Así para poder subsistir en este mundo.

[Las personas con coronavirus] se aíslan en su casa y van tomando su medicina tradicional. Hacen gárgaras con sal, con bicarbonato, y otros productos tradicionales que existen en el lugar y con eso se está curando. Y si hay personas que se han descuidado, lamentablemente están muriendo. En estos lugares se ve y se escucha que tal persona murió, que otra persona falleció, o directo van llegando al cementerio de allá arriba.

## **Síntesis de las reivindicaciones de la OTB**

Los Olivos presenta una serie de necesidades, entre ellas:

- Mayores espacios educativos formales (unidades educativas) para los niños, niñas y adolescentes.
- Red de agua potable con carácter urgente, muchas familias se quedan sin acceso a este líquido elemento por días, lo que conlleva un conjunto de problemas sanitarios y de bienestar.
- Alcantarillado que llegue a todos los hogares
- Centro de salud que sea accesible en distancia y de acuerdo a la realidad económica de la población.
- Conclusión de empedrados para las calles que en época de lluvias suelen ser afectadas.
- Apoyo social y económico para las familias que, debido a la pandemia, han quedado sin sus fuentes de ingreso habituales.



La presente edición se terminó  
de imprimir en XXXXXXXXXXXXX del 2021  
en Grupo Editorial Kipus  
c. Hamiraya 127 • Telf./Fax.: 591- 4 - 4582716 / 4237448

# La **VIDA** en el **CENTRO**

Todas estas organizaciones tienen en común que, de una u otra manera, ponen en el centro alguna dimensión del cuidado de la vida y gestionan un conjunto de actividades en torno a ello. En las OTB esto es muy evidente en toda la gestión que lxs vecinxs han realizado durante años para dar forma a sus barrios, en muchos casos con muy poco apoyo de instituciones públicas. La Asociación de Educadoras y Manipuladoras, que se hacen cargo de los Centros Infantiles Comunitarios de Cochabamba, se organizan no solo en torno a sus fuentes de trabajo, sino también por el bienestar de miles de niñxs que se han quedado sin cuidados por la pandemia. La asociación de regantes, que está compuesta casi en su totalidad por mujeres, se organiza en torno a lograr y cuidar agua para el riego de sus tierras, lo que a su vez las ha enfrentado a un conjunto de violencias machistas. Finalmente, el sindicato agrario de Chawpi Melga, gestiona gran parte de la vida social de la comunidad, y lo hace en una situación cada vez más adversa, por la migración de lxs jóvenes, la falta de agua y las dificultades para acceder a los mercados, donde sus productos no son competitivos.

Con el apoyo de:

  
**ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**  
OFICINA REGIÓN ANDINA